

XROZ: EXPEDICION A LA ISLA CHILENA SALAS Y GOMEZ

*Carlos George-Nascimento*¹

Desde mi confortable oficina en California observo la bahía de San Francisco, el puente Golden Gate y la famosa y vilipendiada prisión de San Quintín. Hoy, 19 de octubre de 1995, hace exactamente 190 años don José Manuel Gómez, capitán y piloto de la fragata *Víctor* se encontraba, según sus determinaciones, a 26°28'47" Latitud S.; 99°09'46" Longitud O. (referido al puerto de Cádiz). En la misma posición nos encontrábamos cuatro expedicionarios: Marcel Duhart, Lee Hallin, Teniente Ricardo Olsen y el autor, a las 07:00 GMT (02:00 hora local) el 6 de Septiembre de 1995, a bordo de la barcaza LST *Maipo*, de la Armada de Chile, al mando del Capitán de Corbeta Sr. Ulf Baader. Este era el inicio de la última etapa de un sueño que se había iniciado un año y medio atrás en Walnut Creek, California.

En marzo de 1994, iniciamos los preparativos para una expedición multi-disciplinaria a las islas de Pascua y Salas y Gómez. Esta expedición sería organizada por el grupo llamado "Cordell Expeditions", con experiencia en investigaciones marinas en la costa del Pacífico en el norte de América.² La idea predominante fue la de establecer, en forma simultánea en ambas islas, enlaces radiales usando las frecuencias de radioaficionados y probar tecnología de punta en comunicaciones usando sistemas computacionales. En esta oportunidad me referiré exclusivamente a nuestra experiencia en Salas y Gómez, dejando la parte de isla de Pascua para ser descrita por aquellos expedicionarios que tuvieron participación directa.

Uno de los objetivos principales para ir a Salas y Gómez era establecer, por primera vez, comunicados radiales logrando así "activar" esta remota isla. "Activar" una isla es una actividad ya generalizada en el campo de la radioafición. Una organización basada en Europa, documenta y asigna a cada isla un número correlativo, una vez que se ha establecido el primer enlace radial. Para un radioaficionado, es un gran honor y prestigio el poder decir que es el responsable de esta activación radial. Nuestro segundo objetivo, y no menos importante, era documentar, dentro de lo posible, la fauna marina, en especial en las pozas intermareales. Era de especial interés el tener datos de especies marinas para comparar con los obtenidos en isla de Pascua.

Una vez establecidos nuestros objetivos, la segunda fase fue obtener los permisos correspondientes

¹ Ph.D (Bioquímica)/Radioaficionado Clase Extra con indicativos de radio CE3AQI/NP4IW).

² Agradecimientos: el autor quisiera agradecer especialmente al Capitán de Fragata Ricardo Menzel, al Capitán de Navío IM Claudio Collados, al Capitán de Fragata Daniel de la Hoz, al Contraalmirante Hernán Couyoumdjian y al Dr. Robert W. Schmieder por su participación y cooperación en esta expedición. Sin el apoyo de todos y cada uno de los nombrados, esta actividad no hubiese sido posible realizarla.

y estudiar la factibilidad de llegar a Salas y Gómez desde Pascua o desde el continente. Pensamos que embarcaciones desde Pascua llegaban con cierta frecuencia a Salas y Gómez. De lo contrario usaríamos embarcaciones de tipo comerciales/mercantes. No nos tomó demasiado tiempo en darnos cuenta de que ambas ideas eran totalmente impracticables: no había embarcaciones que se aproximasen a esta remota isla, no estaba en el camino normal usados por líneas de tráfico marítimo y, contratar un barco "charter", estaba fuera de nuestro alcance financiero.

Después de hacer contactos iniciales con la Armada de Chile y "navegar" en aquel bello edificio en la Plaza Sotomayor, lentamente fuimos presentando nuestra idea expedicionaria. Inicialmente, como es de comprender, nos enfrentamos a personas que, con razón, planteaban sus dudas de nuestras intenciones. Después de todo, ¿de dónde venían estos señores y para dónde iban? Sin embargo, recibí la agradable sorpresa de que la Armada de Chile estaba dispuesta, bajo ciertas restricciones y a un costo determinado, llevar al grupo expedicionario a la isla Salas y Gómez. La segunda etapa se había cumplido, conseguir transporte, en forma segura y a un precio razonable!

La primera semana de julio, embarcamos en California una jaba de aproximadamente 600 kilos, conteniendo lo más esencial para establecer un campamento: carpas, cocina a gas, sacos de dormir, frazadas, radios, generadores, amplificadores, cables, linternas, luces portátiles, herramientas, víveres, medicamentos. Sin esta jaba, era casi imposible mantenerse en esta isla remota con cierto grado de seguridad para los expedicionarios. Esta caja debía llegar al puerto de San Antonio, y de ahí estaba consignada al Centro de Abastecimiento de la Armada. Nada parecía detenernos, sabiendo especialmente que todo el contenido de la jaba entraría al país en calidad de tránsito, pues retornaría a California una vez terminada la expedición. Además, llegaba a la costa de Chile con 2-3 semanas de anticipación a la salida, programada para la segunda semana de septiembre. Debíamos adquirir víveres frescos, gasolina y agua potable en Valparaíso. Un elemento crítico era el agua. Todos nuestros estudios previos apuntaban a la no existencia de agua dulce en la isla, y que debía ser transportada.

Si bien el equipo iba en camino, el grupo integrante de la expedición, a tan sólo 10 semanas de la partida, continuaba incompleto. El autor y un representante de la Armada de Chile, a nominarse posteriormente, era lo único seguro. Una invitación, vía "Internet", a participar en la expedición, no produjo ningún nombre en una semana. Debo reconocer que la "moral expedicionaria" estaba muy decaída. Sin embargo, en materia de 3 días, vía correo electrónico, recibimos noticias de dos miembros que irían, el biólogo marino Marcel Duhart, a la sazón trabajando en la Universidad Católica de Chile, y Lee Hallin, radioaficionado y experto en computación que vivía en Eugene, Oregón. ¡Digno de celebrarse! Teníamos finalmente el grupo expedicionario que iría a Salas y Gómez.

A fines de julio recibí una información que la salida del barco se adelantaba, la partida era el 28 de agosto. Es decir, había que adelantar todo nuestro programa en por lo menos 10 días. Para un expedicionario esto no debiera ser una sorpresa, pero... ¿cómo adelantábamos la llegada a Chile y el correspondiente desaduanaje de nuestros equipos? Teníamos tan sólo 6 días para desaduanar! Sin embargo, después de horas de ansiedad y desesperanza, a pocas horas de la partida, nuestro equipo

estaba a bordo.

La noche del 27 de agosto estaba fresca y los cerros iluminados del puerto nos daban la bienvenida. Esa noche nos encontramos con el barco que sería nuestro hogar por muchos días. Fue impresionante ver al helicóptero (HUL-31) en la cubierta de vuelo de la barcaza (figura 1). Nos invadió un aire de alegría y confianza. Al parecer, esta aventura empezaba y la etapa de preparación terminaba.

En viaje.

Zarpamos el lunes 28 de agosto, día en que yo cumplía 50 años, a las 09:20 hora local. En el puente, el Comandante Baader daba las últimas instrucciones, mientras el Piloto Díaz hacía las últimas determinaciones de la exacta posición de la nave. Para una persona no acostumbrada a ver las faenas marinas, salir esa mañana de Valparaíso, incluyendo los saludos El destino, ese día, indicaba otra cosa para la tripulación y pasajeros. A tan sólo dos horas de la salida de puerto, y ya cuando los cerros de Valparaíso se perdían en la bruma, sentimos que de pronto la nave reducía considerablemente su velocidad. Una de las culatas del motor de babor había fallado alteraría el programa del barco en cuanto a los días asignados a Salas y Gómez y Pascua? El tiempo contestaría estas preguntas. Al parecer este tipo de situaciones se puede calificar de extraordinaria. La reparación fue muy rápida y 48 horas después estábamos ya camino a la polinesia chilena.

Los preparativos para nuestra llegada a Salas y Gómez se iniciaron a poco de salir de Robinson Crusoe. La primera reunión fue para estudiar el programa de aterrizaje del helicóptero. Debíamos maximizar la carga por viaje, incluyendo pasajeros, y naturalmente minimizar el número de salidas de la aeronave. Las variables incluían capacidad de cada chinguillo, máximo peso que se podía llevar por vuelo, combinación pasajero-carga. Dos días antes de llegar a la isla, la jaba fue abierta y cuidadosamente se estimó el peso máximo. Esta caja sería bajada en Salas y Gómez como carga única, sin pasajeros. La figura muestra al helicóptero llevándose nuestra jaba conteniendo todos los elementos para campamento y equipos de radio. Estas actividades tenían que ser coordinadas con el personal del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (SHOA) que bajarían a reparar/mantener la estación receptora/transmisora de datos climáticos.

Arribo a Salas y Gómez.

En raras ocasiones en la vida de una persona se tienen sentimientos mixtos y diametralmente opuestos en un corto período. Nuestra llegada a Salas y Gómez fue, ciertamente, uno de esos momentos. La noche estaba iluminada por una luna casi llena, los motores de la barcaza reducían sus revoluciones y nuestros corazones palpitaban en una mezcla de miedo y gusto de haber llegado. Por un breve instante tuvimos la incertidumbre de saber si estábamos o no en nuestro sano juicio. El aventurarse a pasar días en esa pequeña e inhóspita roca tenía un grado de locura que en ese momento se hacía presente. Omito, a propósito, una detallada descripción de los aspectos físicos de la isla Salas y Gómez ya que han sido presentados en esta Revista en una excelente e instructiva publicación.³

³ "Motu Motiro Hiva", de Jaime Rivera Marfán, Revista de Marina, ene-feb 1989, pp. 9-22.

En 58 minutos, alrededor de 800 kilos de carga, y los cuatro expedicionarios bajábamos en Salas y Gómez. Este operativo, usando el helicóptero, fue rápido y eficiente evitando así incurrir en costos innecesarios. La primera impresión es la abundancia de rocas de origen volcánico. La única zona donde el helicóptero podía bajar con comodidad, está formada por una mezcla de arenilla y tierra finísima. Se diría que es una tierra vegetal incipiente.

La humedad de este lugar se dejaba notar ya que los tacos de nuestras botas se hundían dejando una huella claramente estampada. La primera reacción fue pensar que el agua de mar podría cubrir esa parte de la isla. Mi primer instinto fue "degustar" fSeptember 3, 2013 que pisábamos; lo hice en varias oportunidades en diferentes localidades dentro Haras indicaciones de llegada de agua de mar. La única planicie, al lado noreste de la isla está rodeada de un cordón de rocas, previniendo a de mar llegara directamente. Este era el lugar donde podíamos establecer campamento.

En el transcurso de los próximos días, hicimos observaciones que nos indicaron que esta "planicie", donde establecimos nuestra carpa y comedor, era en realidad una piscina, siendo sumamente impermeable. Esto lo comprobamos al final de nuestra estadía al vaciar 30 litros de agua dulce, su absorción fue muy lenta, creando una mini-piscina. Es decir, si en los 6 días que estuvimos de campamento hubiese llovido en forma intensa, hubiésemos sido víctimas de una inundación.

Después de terminar el estudio de dónde poner nuestro campamento, seguimos con nuestras tareas claramente ordenadas y establecidas en nuestra preparación previa al arribo a la isla. Instalar generadores era la segunda tarea, seguido de instalaciones eléctricas conectando a los generadores con luces y múltiples enchufes de extensión.

Alrededor del medio día, y a punto de hacer partir los generadores, recibimos un llamado, por radio, del comandante Baadeer de la barcaza *Maipo*. Nos preguntaba si teníamos suficiente bencina para los generadores... curiosa pregunta. Nosotros habíamos planeado dieciocho meses esta expedición y un tambor de 200 litros venía con nosotros desde Valparaíso. ¡El comandante nos indicó que se nos había olvidado bajarlo a la isla!. (Hasta hoy pienso qué habría pasado si el barco se hubiese ido inmediatamente después de dejarnos en Salas y Gómez, y nosotros sin capacidad de generar electricidad). El próximo trabajo era la instalación de antenas y, finalmente, organización de campamento, cocina, retrete, sistema de agua, etc. Así transcurrió nuestro primer día en esta rocosa y remota isla en el Pacífico.

La estadía.

La isla tiene claramente dos secciones, unidas por un istmo. Coloquialmente, durante nuestra estadía en Salas y Gómez, la zona Este -donde estaba el campamento- la de De alrededor de 25 metros. Sin duda el agua de mar ha erosionado ambos costados, norte y sur. Existen pozas de agua de mar y, sin duda, la descripción hecha por Gómez, en 1805, es correcta; es decir, es posible que la isla se "parta

en dos" en tiempos de braveza marina. Además, en esta parte de la isla no existen nidos de ninguna de las especies que anidan en ella, siendo esto indicativo de un lugar expuesto al oleaje. La zona oeste (Gómez), no tiene planicie y está totalmente compuesta de formaciones rocosas. Es casi imposible establecer un campamento en esta zona, pues las enormes rocas no son movibles fácilmente. Es en este lugar donde las pozas marinas muestran su esplendor de aguas claras, con fondos de corales y peces de colores, característicos de zonas subtropicales.

Debido al carácter de acantilado rocoso de este borde de la isla, es posible observar el agua desde arriba y pescar sin dificultad. La pesca, usando lienza, anzuelo mediano y trozos de cangrejo (que son abundantes) no presenta desafío al pescador aficionado. Los peces de colores turquesa, amarillos, dorados, se ven acercarse a la carnada y seguirla afanosamente mientras uno recoge la lienza rápidamente. El problema es mantener a los tiburones sin que corten la lienza y perder todo el aparejo. Los tiburones son abundantes y nosotros avistamos un par de tamaño mediano, que nos hacía confirmar que no es prudente aventurarse en el agua sin la debida protección.

En la segunda noche en la isla, un fuerte viento noreste de 20-25 nudos nos hizo reforzar nuestras carpas y los vientos de la antena. La antena tri-banda que usamos, hecha de Aluminio, permite transmitir en las bandas de 10, 15 y 20 metros. Afortunadamente el viento, que continuó durante los siguientes 4 días, no alteró demasiado las condiciones de vida de nuestro campamento. Nos acostumbramos a vivir constantemente en una nube de un polvillo finísimo, que afectó nuestros equipos de radio, computadores, y máquinas fotográficas.

Radiocomunicación.

Quizás un par de palabras para comentar qué significa para la comunidad de radioafición mundial que nosotros hayamos sido los primeros en la historia del planeta en transmitir desde Salas y Gómez. Primero, el reconocimiento se hizo sentir a los pocos minutos de iniciar nuestras transmisiones (16:37 GMT) del día 7 de septiembre; decenas de radioaficionados en Norteamérica y Europa nos escuchaban perfectamente y cada uno quería hacer contacto con nosotros. Como resultado realizamos sobre 2.000 contactos en fonía y telegrafía, cubriendo una gran parte del globo terráqueo. El último contacto, con una estación mexicana, se produjo a las 19:42 GMT del 11 de septiembre. Después de proceder con el último comunicado, con tristeza tuvimos que dejar a decenas de aficionados sin tener en su bitácora de contactos a la estación chilena XR0Z, de la remota isla Salas y Gómez. Durante los 6 días de operación radial, cada 3 horas contestábamos preguntas que los aficionados hacían con un breve reportaje, en inglés, que decía algo así: esta transmisión se efectúa desde la isla chilena Salas y Gómez, uno de los lugares más remotos del planeta. Esta isla está ubicada en la polinesia chilena aproximadamente a 230 millas al este de la isla de Pascua. Es un pequeño islote de media milla de largo por 200 metros de ancho, formado de roca volcánica cubierta de guano, con centenares de pájaros anidando en estos momentos. En esta isla no hay agua dulce, árboles o arbustos, sólo pequeñas muestras limitadas de vegetación del tipo helecho. Interesante, hemos podido observar sólo 3 tipos de insectos, y no hemos visto hormigas. El clima: la temperatura ambiental es muy agradable, con fuertes vientos y con

amenaza de chubascos.

Las últimas 24 horas.

Iniciamos (alrededor de las 3 de la tarde, hora local) el desarme y embalaje de antenas, equipos, cables, carpas, una vez recibida la información por radio que la barcaza *Maipo* había salido de isla de Pascua y que llegaría en la madrugada del día 12 de septiembre. Nosotros mantuvimos contacto radial diario con la barcaza *Maipo* durante todos los días de nuestra estadía en Salas y Gómez. Dejamos para el último día de nuestra estadía en la isla la recogida de la carpa dormitorio. Hora local, 6 AM: antes que saliera el sol, ya estábamos saltando entre rocas para llegar a la parte alta de la isla, muy cercano al faro que destella una luz blanca cada 12 segundos y, ansiosamente, miramos hacia el oeste una pequeña luz blanca se veía en el horizonte. ¡Nos venían a buscar! No es que tuviéramos dudas, pero la satisfacción es indescriptible, estando en esas condiciones, de ver lo que esa pequeñísima luz blanca significaba para nosotros.

Una hora y seis minutos demoró el operativo de "rescate" de todo nuestro grupo expedicionario. El último viaje del helicóptero llevaba, en un chinguillo, toda la basura generada por nosotros, incluyendo nuestro "toilette" portable. Nuestra preocupación constante, y en especial al final de nuestra estadía en la isla, fue la de dejar el lugar sin "marca humana", es decir, devolver a la naturaleza todo lo que le habíamos robado durante esos días, y sobre todo, devolver a sus habitantes la tranquilidad que buscaban.

Creo que podemos decir con orgullo, que fuera de algunas rocas fuera de lugar, dejamos la isla Salas y Gómez tal cual la encontramos. Esta isla chilena debe mantenerse así, ya que pertenece al viento, al mar y a los pájaros.

Nuestra llegada al barco fue recibida con júbilo general. El Comandante Baader y su tripulación nos recibieron con un entusiasmo indescriptible. Habíamos guardado celosamente una botella de Champagne que destapamos para tal ocasión, a pesar de ser tan de mañana. Decir salud por un trabajo bien hecho indicaba la conclusión de una aventura planeada durante tantos meses.

Regreso.

Nuestro regreso fue de acuerdo a lo planeado, llegando al puerto de Valparaíso con la satisfacción de haber realizado nuestros planes en forma segura y eficiente.

En esta oportunidad deseamos agradecer el trabajo, bondad y seguridad otorgada por toda la dotación de la barcaza *Maipo*, en especial su Comandante Baader, Segundo Comandante Covarrubias y el Teniente Tomasoni, piloto del helicóptero. Un recuerdo especial tendremos para aquellos que cooperaron con nosotros en hacer este sueño una realidad. A todo el personal de tierra de la Armada de Chile, a nuestros amigos y familiares que cooperaron en este proyecto, les agradecemos infinitamente que hayan tenido fe en nuestra habilidad como expedicionarios.

Finalmente, es nuestra impresión, que nuestra expedición a Salas y Gómez nos dio la oportunidad de poner a esta isla chilena en el mapa mundial, ya que miles de personas fueron informadas, en muchos casos por primera vez, de la existencia de esta posesión chilena en el Pacífico. Creemos haber cooperado a la presencia chilena en la zona polinésica y ayudado a engrandecer el nombre de Chile con esta actividad realizada desde la remota Salas y Gómez.